

## SCHOPENHAUER Y ATMAN. REFLEXIONES BIOÉTICAS EN TORNO LA ETICIDAD DE LOS PERROS Y EL SUFRIMIENTO ANIMAL

Ángel Alonso Salas<sup>1</sup>

### Resumen

Es conocida la identificación de frases de Arthur Schopenhauer en contra del maltrato animal, sobre el papel de la sociedad hacia los animales no humanos y sobre los valores, virtudes y eticidad que tienen los perros. Uno de sus perros (caniches) se llamaba “Ātmán”, noción que en sánscrito hace referencia al “alma del universo”. En este escrito se reflexionará en torno a la obra del filósofo alemán y su postura hacia los animales, así como detalles de su biografía que nos permitirán argumentar los motivos que llevan a Schopenhauer a ser un defensor de los animales y a considerar que los perros tienen un mayor grado de eticidad y valores que los mismos seres humanos.

**Palabras clave:** perro, ātmán, ética, Schopenhauer

### SCHOPENHAUER AND ATMAN. BIOETHICS REFLECTIONS ABOUT THE ETHICS OF THE DOGS AND THE ANIMAL SUFFERING

### Abstract

There is known the identification of Arthur Schopenhauer’s phrases in opposition to the animal abuse, the paper of the society towards non-human animals, and the values, virtues and the ethics that have the dogs. One of his dogs (a poodle) was called “Atman”, notion that in Sanskrit refers to the “soul of the universe”. This paper will be thought about the work of the German philosopher and his position towards the animals, as well as details of his biography that will allow us to argue the motives that lead Schopenhauer to

---

<sup>1</sup> Tiene los grados de licenciatura, maestría y doctorado en Filosofía, así como un doctorado en Ciencias (especialidad en bioética). Es profesor en CCH Azcapotzalco - UNAM e Investigador nivel I por el SNI, CONACYT. Correo electrónico: [angel.alonso@cch.unam.mx](mailto:angel.alonso@cch.unam.mx)

be a defender of the animals and the reasons to consider that dogs have more ethics and values than the same human beings.

**Key words:** Dog, atman, ethics, Schopenhauer.

En este texto hablaremos sobre los perros y las conductas que los seres humanos hemos denominado morales o éticas. La argumentación que fundamentará este escrito es la de Arthur Schopenhauer y los textos de las *Upanishads* que el filósofo retomó en sus escritos. Pero antes de reflexionar sobre la ética o los textos sagrados de los hindúes quiero compartir la relación que este servidor tiene hacia los perros. Me permito esta licencia en tanto que es sabido que el filósofo de Danzing llevaba a cabo diversos recorridos con su caniche mientras tocaba la armónica y reflexionaba sobre cuestiones de su vida personal y la filosofía, así como también, del hecho de que en sus obras existen diversas referencias sobre los perros y los humanos.

Tengo dos perras. Una de raza labrador que se llama Mina y otra es pastor alemán que se llama Tao. La dominante es Mina, quien es muy juguetona y le emociona salir de paseo y jamás de cansa de atrapar su carnaza de hilo. Marca su territorio cada metro, huele cada poste de luz y se espanta de muchas cosas como los cohetes, las motocicletas, bicicletas, del sonido del tren o de la sirena de las patrullas, y, hasta de sí misma. Le fascina el arroz y hacer “saludos al sol”. Cuando se espanta tiembla tanto que quiere huir y no hay abrazo, caricia o palabras que bajen su nivel de ansiedad. Tao en cambio, siempre está de buen humor. Pareciera estar riendo, pero es muy besucona y brusca. Regularmente tiene apetito y se la pasa saltando, aullando o mordiendo tu mano sin ninguna fuerza. En los paseos le ladra o chilla a cualquier perro o gato que se cruce en el camino. Suele estar muy relajada y sonriente y siempre que percibe algún tipo de peligro se avienta o enfrenta a aquello que le parezca sospechoso. Sobra decir que todas las personas que me han visto pasearlas saben cómo lidio con ellas, cómo me la paso gritándoles o cómo me hacen correr. Siempre que llegamos del paseo los tres estamos agotados. Si alguno de ustedes tiene algún perro sabe de ese placer, encanto y estrés que produce un paseo y cuántas veces uno ha considerado a dichos seres como miembros de la familia, al grado que uno cuenta con alguna de

sus fotografías en la computadora, celular, de perfil de una red social o en algún lugar de la casa. Así como Miguel de Cervantes escribió un coloquio que tienen los perros con sus amos, muchos de nosotros hemos hecho tertulias y distintas conversaciones sobre nuestros animales de compañía que ahora les han dado el mote de “perrhijos”, quienes se han convertido en nuestros mejores amigos y confidentes, por lo que sabemos todo aquello que implica la enfermedad, extravío o muerte de un perro, así como la identificación que tenemos con diversas películas que tratan sobre algún perro (*Beethoven, La razón de estar contigo, Rex, Paw Patrol, Siempre a tu lado, Cometa, Marley y yo*, entre otros). Pareciera que dichas historias retratan nuestra relación con nuestros canes. Hasta este punto, cualquiera de ustedes se preguntaría ¿y qué tiene que ver esto con el título del trabajo que apela a la bioética, la eticidad y la filosofía? Para entender esto, dividamos el trabajo en tres partes, a saber, la significación y sentido que tiene el perro en la obra de Schopenhauer; la significación de la palabra sánscrita “*atmán*” que hace referencia al “alma del universo”, y, finalmente, el tema de la eticidad.

### **El perro en la obra de Schopenhauer**

Muchos de los activistas y personas que están en contra del maltrato animal y a favor de la adopción responsable de animales de compañía recurren a frases de Schopenhauer, quien es considerado como uno de los precursores en contra del sufrimiento animal, en tanto que defiende la calidad moral de los cuadrúpedos, e inclusive expresa una calidad ética y moral de los animales no humanos a diferencia de sus dueños. En uno de sus escritos menores, que se llama *El amor, las mujeres y la muerte*, se encuentran las citas más famosas y recurrentes de Schopenhauer referentes a los perros.

Para el filósofo alemán, el mundo de los seres humanos está constituido por el sufrimiento y miseria de la especie, en tanto que es nuestro exacerbado individualismo, hipocresía y egoísmo la que nos lleva a tener una sociedad como la nuestra: injusta, doliente, cruel, falsa e inhumana. Es por esa misma razón que retoma la figura del perro como la *némesis* de nuestra especie, como la expresión absoluta de lo que deberíamos hacer como especie supuestamente racional y que ha asumido el control y dominio del planeta y de otros animales no humanos. En cambio, Schopenhauer sostiene que «el perro, el

único amigo del hombre, tiene un privilegio sobre todos los demás animales, un rasgo que le caracteriza, y es ese movimiento de cola tan benévolo, tan expresivo, tan profundamente honrado. ¡Qué contraste en favor de esta manera de saludar que le ha dado la naturaleza, si se compara con las reverencias y horribles arrumacos que cambian los hombres en señal de cortesía! Esta seguridad de tierna amistad y devoción por parte del perro es mil veces más segura, a lo menos al presente» (Schopenhauer, 1993. 204-205). Por tal motivo, el filósofo de Danzing aconsejaba que la especie humana se saludara con frases como “compañeros de sufrimientos y miserias” en lugar de fingir un saludo “políticamente correcto” o simplemente buscar el aprecio y reconocimiento de aquella persona de la que obtendremos algún favor a costa de la pleitesía o amistad a la que uno invierte su tiempo y dedicación. Y como es sabido, los perros no son así. No fingen alegría cuando al llegar a casa te reciben con ladridos, saltos, lamidas y con el característico movimiento de alegría de su cola, o que es “auténtico” al recibir a las visitas o el comportamiento que manifiesta hacia otros perros, gatos o personas. Cualquier persona que sea observadora y sin que sea etólogo puede inferir el estado de ánimo de su perro por la manera en que tiene su cola o su mirada. Por tal motivo, Schopenhauer reitera que “lo que me hace tan grata la sociedad de mi perro es la transparencia de su ser. Mi perro es transparente como el cristal” (Schopenhauer, 1993. 205).

Ahora bien, seguramente una de las frases del filósofo de Danzing que más repiten y difunden diversas asociaciones “animalistas” es la que afirma que: “si no hubiera perros, no querría vivir” (Schopenhauer, 1993. 205). En *El mundo como voluntad y representación* se pronuncia en contra de la tortura y crueldad hacia los animales. En dicha obra dedica un apartado a la caracterización del Estado en donde sostiene que existe un predominio del egoísmo e individualismo en diversos aspectos de la especie humana, que van desde la preservación de la especie mediante la sexualidad y el falso enamoramiento que únicamente busca preservar el linaje y la satisfacción efímera de la sexualidad (como perros en brama o celo que responden únicamente a los estímulos), hasta la creación de instituciones sociales como la iglesia, escuela, familia, entre otros, en donde impera el sufrimiento y la imposición de la fuerza física o intelectual sobre los demás. Es por esta razón que Schopenhauer desconfía de las normas y de la ética entre los seres humanos, ya que

todo aquello que nuestra especie dice lo hace mejor sobre otros, tales como el uso correcto de la razón, los códigos de conducta, los constructos ético-morales, la serie de valores, la compasión, la sensibilidad y del “humanismo”, son pura pantomima y se convierten en instrumentos de dominio y en la meta que queremos alcanzar. Sin embargo, gran parte de esas aspiraciones o utopías las llevan a cabo de manera cotidiana los perros. Ellos dan la vida por su “amo”; no son rencorosos con aquellos que los maltratan o no les dedican tiempo; cuando pelean no matan (salvo que hayan sido entrenados para llevar a cabo dicha acción); no cometen perricidios, secuestros, mienten, roban, se pelean por la herencia de sus padres, etcétera. ¿Acaso no decimos que ellos son fieles, los que no ocultan su expresión de peligro, miedo, amor o alegría mediante sus ladridos? ¿Cuántas veces no terminamos contándole nuestras penas y sufrimientos, y ellos, con una simple lamida, ladrido o su simple estar se han convertido en nuestros terapeutas, confidentes y hasta los llamamos nuestros mejores amigos?

Por tal motivo Schopenhauer afirma que «nada revela mejor la ignorancia del mundo como alegar, cual prueba de los méritos y valía de un hombre, que tiene muchos amigos. ¡Como si los hombres otorgasen su amistad con arreglo a la valía y al mérito! ¡Como si, por el contrario, no fueran semejantes a los perros, que aman a quien les acaricia o solamente les echa huesos que roer, sin más halago! Quien mejor sabe acariciar a los hombres -aun cuando sean asquerosas alimañas-, ése tiene muchos amigos». (Schopenhauer, 1993. 205) ¡Y qué paradójico que aquellos seres que tanto sufrimiento y humillación han recibido por parte de sus “amos” y seres racionales sean quienes les den lecciones de lo que aspiramos de “humanidad”! Schopenhauer se asombra de la compasión y escala ética que tienen los perros si los comparamos con nuestra especie. Aquí es cuando ejemplos icónicos como Marley, Frida (Marina-chan que fue una de las perras rescatistas en el sismo de la Ciudad de México de 2017) o Hachiko permiten comprender que la obsesión o fijación que tienen las nuevas generaciones de jóvenes en estimar y preocuparse más por un perro o gato que por un ser humano. No justifico ni apruebo dicha percepción, pero es que aquello que vio Schopenhauer hace más de dos siglos hoy cobra mayor vigencia: lo diametralmente opuesta que es la convivencia, valores y forma de ser entre cualquier especie de animal no humano y los seres humanos. ¿Y cómo no defender a aquellos perros rescatistas, los

perros guías para invidentes, las pasiones y emociones que mueven los perros en el cine y obras de arte, o, el perro que tienes como compañía y que hemos humanizado? Posiblemente esta es la razón por la que Schopenhauer siempre estuviera acompañado de su caniche *ātmán* y que fuera su mejor amigo. Pero ¿por qué el filósofo pesimista por excelencia tuvo un perro y lo nombró *ātmán*?

### Atmán o el alma del universo

Las *Upanisads* en la literatura védica son compendios de costumbres, ceremonias y ritos religiosos, que permiten comprender el sentido y significación que tiene la espiritualidad y que buscan la unidad ontológica-mística. Una de las nociones y símbolos de mayor importancia es la del brahmán, quien es “«el-ser-en-sí». Un ser-en-sí más allá de la dualidad del ser y del no ser, es decir, la realidad verdadera de la realidad empírica”. (AAVV, 2003. 22)- Cabe resaltar que el brahmán no es una especie de maestro erudito en las doctrinas védicas, sino “el modelo del «verdadero iluminado», del hombre perfecto y totalmente liberado” (AAVV, 2003. 28). Una de sus principales enseñanzas en palabras y acciones son las referentes a la *ascesis* (ejercitación corporal e interna -alma, espíritu-) y *ataraxia* (imperturbabilidad del espíritu) que llevan a cabo en la cotidianidad y permiten alcanzar la felicidad, que consiste en “el cuidado personal del cuerpo plenamente identificado con la individualidad. Virócana queda el todo satisfecho con esta doctrina y regresa entre los suyos para manifestarles la buena nueva: «Uno debe complacerse a sí mismo (*ātmán*). Uno debe cuidar de sí mismo. Complaciéndose a sí mismo y cuidando de uno mismo, el de acá y el del más allá» (AAVV, 2003. 47-48).

Considero que Schopenhauer vio en los perros esta característica, no solo en que ellos son en sí mismos la felicidad, sino que también son portadores de ella, debido a que son un reflejo vivencial de lo que para los vedas constituye el alma del universo, ese puente de conexión con el Todo y con el Uno, y que por ende, cuidan de sí y de los otros.

Es importante mencionar que de acuerdo con los textos sagrados de los hindúes “todo el espectáculo del mundo se le ofrece al *ātmán* a través de la instrumentalidad de los sentidos, ya que el *ātmán* es aquel que sabe que ve, que huele, que oye: La persona (*púruṣa*) es la que ve cuando el ojo se dirige

al espacio. El ojo es para ver. El *ātman* es aquel que es consciente de que va a oler. El olfato es para oler. El *ātman* es aquel que es consciente de que va a hablar. El habla es para hablar. El *ātman* es aquel que es consciente de que va a oír. El oído es para oír” (AAVV, 2003. 48). Dicho con otras palabras, es aquella conciencia y lo que está omnipresente, que se puede materializar o aproximarnos a su ser en la experiencia que tiene cada uno de nosotros consigo mismos y con los demás, en tanto que es persona (*pūruṣa*), que es considerada “como un lugar de encuentro entre el macrocosmos y el microcosmos” (AAVV, 2003. 53). De esta forma, “el *ātman* se aposenta en tres moradas. Según Śamkara, las tres moradas del *ātman* son respectivamente el ojo derecho, la mente y el espacio en el interior del corazón. Los tres estados son, respectivamente, el estado de vigilia, el estado del durmiente que sueña y el del sueño profundo [... algunas de las necesidades del *ātman* son] Una es este mundo y otra el más allá. Hay, sin embargo, un tercer lugar, un lugar en donde confluyen los dos mundos anteriores. Este lugar de confluencia es el mundo de los sueños” (AAVV, 2003. 69).

Con dicha caracterización, que Schopenhauer conocía, pues era un lector educado y profundo de las *Upanishads*, podremos comprender la carga valorativa que le asignó a su caniche. Ahora bien, a todos los que tenemos (o hemos tenido) un perro sabemos de la importancia del nombre a pesar de que alguno de nosotros hubiera adoptado algún animal que tenía un nombre, regularmente se respeta su nombre. Pero uno hace soliloquios con ellos, les cambia su nombre. Les habla con diminutivos y juega con sus nombres. En el caso de Tao y Mina, las tuve desde pequeñas por una cuestión de adopción y tuve la fortuna de asignarle a cada una sus nombres. En el caso de Tao, el motivo de su nombre era el libro de *Tao-Te-King* de Lao-Tse, donde se afirma que Tao es el camino. Y siempre hablo de la espiritualidad de los opuestos, de que es mi camino, etcétera. ¿Acaso no podemos pensar que Schopenhauer hiciera lo mismo con *ātman* cuando le daba agua o comida, o que le recitaba fragmentos sobre el *ātman*, el brahmán y le hablaba de los dolores del mundo? Seguramente su perro solo lo escuchaba, volteaba a verlo hacia su izquierda y derecha, le daba alguna lamida a su rostro y se acercaba a su amo moviendo la cola. ¡Qué hermosa imagen del filósofo pesimista encontrando la unidad del mundo por medio de su caniche!

Pero volvamos a la significación del *ātmán*, ya que éste está “más allá de las sílabas, más allá de todo predicado”, (AAVV, 2003. 73) es decir, es una noción inconmensurable que está lejos de la conceptualización y entendimiento racional, en tanto que su significación apela a lo que está más allá de lo racional. El *ātmán* es aquella esencia que está en todas partes, por eso se conoce como el alma del universo. Tiene que ver con aquello que nos trasciende y que está más allá de nuestra realidad, lo que da un sentido al sin sentido de las cosas y que a pesar de ser imperceptible está presente. Es aquello que es inefable, que no se puede reducir a una explicación racional o a una sensación, pues está más allá de ellos, ya que

Se mueve y no se mueve.  
 Está cerca y está lejos.  
 Está dentro de todo esto  
 y está fuera de todo esto  
 Aquel que ve a todos los seres queridos en su propio *ātmán*  
 y a su propio *ātmán* en todos los seres,  
 no querrá jamás separarse de él (AAVV, 2003. 82)

Esta caracterización es lo máspreciado para los vedas y para el *púruṣa* (persona), pues representa aquello que conecta y da sentido a cada una de las cosas. Las *Upanishads* lo retratan de la siguiente forma cuando el sabio le dice a su discípulo que el *ātmán*

No se puede conocer este *ātmán* ni mediante la instrucción,  
 ni mediante el entendimiento ni mediante la enseñanza oral.  
 Solo puede conocerlo aquel a quien él mismo escoge.  
 A él el *ātmán* le revela su propio cuerpo (AAVV, 2003. 100)

Veamos a continuación cómo esto pasa a los perros en la obra de Schopenhauer.

### **Hacia una eticidad de los perros**

Desde hace algunos años, la bioética la ha impulsado la reflexión sobre el papel y trato que deben tener los primates superiores y otros seres vivos.



Asimismo, ha concedido a los animales no humanos una serie de consideraciones morales que podemos rastrear desde Peter Singer al proyecto Gran Simio. Sin embargo, Schopenhauer considera que muy pocos seres vivos son capaces de llegar a la compasión y que, si tuviéramos que mencionar a alguna especie que actuara bajo los principios, normas y valores de la ética, no sería el humano sino el perro quien cumpliría con dichos requerimientos.

La compasión proviene del latín *compassiō-ōnis*, que hace referencia a un sentimiento de conmiseración que se tiene hacia sí mismo o hacia quienes sufren alguna desgracia. Se refiere al compadecer (del latín *compāti*) que es compartir, percibir o sentirse afectado por una desgracia ajena. Hacemos referencia este término en tanto afín al *pathos* griego, que nos remite a las nociones de piedad, clemencia y misericordia, pero en específico en *la participación en el dolor ajeno como si esa dolencia fuera propia*. En Schopenhauer, la compasión lleva a la negación de la voluntad de vivir. Retomando la sección anterior, es el brahmán quien lleva a cabo esto en las *Upanishads*. Schopenhauer es conocedor de la significación de la compasión en otras culturas. Al referirse al sufismo, nuestro autor se percata de que «en todo hombre se hallan la *envidia* y la *compasión*, ambas nacen de la comparación del propio estado en el ajeno y se contrarrestan mutuamente, haciendo caer uno de los platillos de la balanza de la felicidad, bien el de la propia dicha o el de la del otro. La envidia constituye un sólido muro entre el tú y el yo; la compasión adelgaza ese muro y lo hace transparentarse, difuminando la diferencia entre el yo y el no-yo [...] Los *chinos* mencionan cinco virtudes cardinales (*Tschang*): la *compasión* (*Sin*), la justicia (*i*), la cortesía (*li*), la ciencia (*tschí*) y la sinceridad (*sin*) [...] las virtudes cardinales o teologales del cristianismo son fe, amor, esperanza (¿y obediencia?)» (Schopenhauer, 1996. § 179, 168-169). En la tradición budista, la compasión (como actitud altruista) posee cuatro partes o cuatro ilimitados: ecuanimidad, amor, compasión y gozo. La compasión supone ayudar de manera efectiva a quien sufre. Para que el meditante se identifique con el “sufriente”, tiene que visualizar un ser en una situación de extremo sufrimiento. Cuando la compasión y el deseo de venir en su ayuda han sido engendrados, extiende su meditación a otros seres menos cercanos y a la postre, a personas que le resultan indiferentes.

Si pensamos en nuestros perros, ellos cumplen la cuestión de la contemplación y percepción de la Idea del sufrimiento y acceden a la voluntad del mundo. Schopenhauer se cuestiona sobre los seres humanos:

¿cómo es en absoluto posible que el placer y el dolor *de otro* muevan mi voluntad inmediatamente, es decir, exactamente igual que en otro caso sólo lo hacen los míos? [...] Está claro que sólo convirtiéndose el otro en *el fin último* de mi voluntad, igual que lo soy yo mismo en otro caso: o sea, queriendo yo inmediatamente *su* placer [*Wohl*] y no queriendo *su* dolor [*Wehe*], tan inmediatamente como hago en los demás casos con el *mío*. Pero eso supone necesariamente que yo com-padezca [*mit leide*] directamente en *su* dolor como tal, que sienta *su* dolor en otro caso sólo siento el *mío* y que, por lo tanto, quiera inmediatamente su placer como en otro caso sólo el *mío*. (Schopenhauer, 1993b. 232-233).

Dicho con otras palabras, aquellas diferencias existentes entre el Otro y uno mismo, la relación sujeto-objeto, permiten que en el momento de acceder a una auténtica contemplación estética (que no necesariamente debe ser por medio de una obra de arte, sino también por la contemplación de la Naturaleza), posibilita el planteamiento del sufrimiento que el sujeto tendría si uno estuviera en su lugar, es decir, a la postre de una identificación con el Otro, se suprimen las diferencias anteriores y se busca el minimizar o evitar el dolor que aquél está recibiendo. Es importante resaltar que «dado que no me hallo *en la piel* del otro, sólo a través del *conocimiento* que tengo de él, es decir, de su representación en mi cabeza, puedo identificarme con él hasta el punto de que mi hecho manifieste la supresión de aquella diferencia» (Schopenhauer 1993b. 233). Podríamos afirmar que la compasión para los griegos es una especie de virtud o una actitud ética, mientras que, para el cristianismo, sería una de las virtudes cardinales, un don.

De esta manera, la compasión es el único momento en el que el individualismo y egoísmo que define al ser humano desaparecen y cuando se muestra la compasión. Y ante el sufrimiento, el Otro, el individuo hace todo lo que esté a su alcance para que el Otro deje de estar sufriendo, pues «aunque ese sufrimiento se me dé como algo exterior a través de la mera intuición o la noticia externa, sin embargo, lo *con-siento* [*mitempfinde*] *lo siento como mío*, pero no *en mí*, sino *en otro*». (Schopenhauer 1993b. 253). Y ese dolor, que siento en el Otro, es lo que me lleva a ser compasivo con él, a una actitud

altruista, en la que abandono mi egoísmo e individualismo y pongo todo lo que esté a mi alcance, inclusive mi propia vida por minimizar el dolor del Otro, por buscar la aplicación de la justicia ante él y por llevarlo a que goce en lugar de que sufra.

En este orden de ideas, se borran las fronteras y diferencias con el Otro, siendo posible acceder a contados momentos éticos que son auténticos y que manifiestan la bondad que tiene el ser humano. Es por este motivo que, ante el sufrimiento deberíamos poner atención, reflexionar sobre lo que está sucediendo y lo que uno puede hacer, para evitar el dejarse arrastrar por un mero sentimentalismo. Y si se diera el caso en el que uno quisiera cargar con los sufrimientos del Otro, es decir, que se quisiera de manera auténtica el contribuir a quitar el sufrimiento al Otro, entonces se accedería a la compasión y a una actitud de compromiso ético ante el Otro. ¿Y acaso, esto no lo llevan a cabo los animales no humanos?

La compasión, nos remite a otro modo de conocimiento que Schopenhauer, basándose en las *Upanishads* identifica como el *tat tuan asi* (eso eres tú) que «nos muestra a todos los seres como idénticos en nuestro yo, por lo que su mirada nos suscita compasión y afecto [...] ante la contemplación del sufrimiento ajeno, podemos identificarnos con ellos» (Schopenhauer, 1996 § 189, p. 178). Es así como podríamos decir que es posible encontrar la compasión en algunos momentos en los seres humanos, pero es algo que está presente en los animales que acompañan y perciben al que sufre (alguien de su misma u otra especie), así como el hecho de que se muestra compasivo con ellos. La eticidad y valor moral se cumplen más en los perros que en los humanos, en tanto que éstos son copartícipes del *ātman*. Ahora bien, quiero terminar esta reflexión con una frase del filósofo de Danzing:

Debo confesarlo sinceramente. La vista de cualquier animal me regocija al junto y me ensancha el corazón, sobre todo la de los perros, y luego la de todos los animales en libertad, aves, insectos, etc. Por el contrario, la vista de los hombres excita casi siempre en mí una aversión muy señalada, porque son cortas excepciones, me ofrecen el espectáculo de las deformidades más horrosas y variadas: fealdad física, expresión moral de bajas pasiones y de ambición despreciable, síntomas de locura y perversidades de todas clases y tamaños; en fin, una corrupción sórdida, fruto y resultado de hábitos degradantes. Por eso me aparto de ellos y huyo a refugiarme en la naturaleza, feliz al encontrar allí los brutos” (Schopenhauer, 1993. 209).

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, (2003). *La sabiduría del bosque. Antología de las principales Upanishads*. Edición y traducción de Félix G. Ilárraz y Óscar Pujor. Madrid: Trotta.
- AAVV, (1999). *The Cambridge Companion to Schopenhauer*. Edited by Christopher Janamay. USA: Cambridge University Press, 1999.
- AAVV (2001). *Upanisad. Con los comentarios Advaita de Sánkara*. Edición e introducción de Consuelo Martín. Madrid: Trotta.
- Schopenhauer, A. (1993a). *El amor, las mujeres y la muerte*. Madrid: EDAF.
- ———, (1993b). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Madrid: Ed. Siglo XXI.
- ———, (1996). *Manuscritos berlineses. Sentencias y aforismos (antología)*. Selección, estudio introductorio, versión castellana y notas de Roberto R. Aramayo. Valencia: Pre-textos.
- ———, (2003). *El mundo como voluntad y representación. Complementos*. Introducción, traducción y notas de Pilar López de Santa María. Madrid: Trotta.
- ———, (2004). *El mundo como voluntad y representación*. Traducción, introducción y notas de Pilar López de Santa María. Madrid: Ed. Trotta.
- Tafolla, M. (2004). *Los derechos de los animales*. Barcelona: Colección Idea Universitaria-Filosofía.